JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE CANDAMO, UNA VIDA DEDICADA A LA HISTORIA[1]

Comisión Permanente de Historia de Ejército del Perú

Agustín de la Puente Candamo, historiador abogado, pero esencialmente un maestro, ha dedicado toda su vida a la enseñanza de la historia. Su labor docente también ha dejado huella en la Escuela Militar de Chorrillos, donde se desempeñó como profesor del Curso *"Historia Crítica del Perú"*. Asimismo, integró la Comisión Ejecutiva de la Historia del Ejército del Perú, que elaboró el Plan Dellepiane, punto de partida de la Historia General del Ejército y la Comisión Permanente de Historia del ejército del Perú.

Nació en Lima, el distrito de Magdalena Vieja, hoy Pueblo Libre. Estudió en el Colegio de La Recoleta e ingresó a la Universidad Católica, donde obtuvo el título de abogado y se doctoró en Historia con la tesis: *"San Martín en el Perú: planteamiento doctrinario"*, que le valió el Premio Nacional de Historia Inca Garcilaso. Desde entonces centró sus investigaciones en torno al tema de la independencia y la formación de la conciencia nacional.

CPHEP: Ud integró la Comisión Ejecutiva de la Historia del Ejército, que fue creada a fines de años setenta por el general Edgardo Mercado Jarrín, para delinear una metodología que permitiera escribir la Historia del Ejército, de una manera más rigurosa, analítica y crítica. ¿Qué recuerdos guarda de esa experiencia?

No queríamos la historia de las guerras. La idea era recrear la vida del Ejército y su relación con la historia del país mismo. Aún, hoy, no se difunde sobre su importancia del ejército en la defensa, su labor educativa del Ejército, ni que en las fronteras representa, muchas veces, la única presencia del Estado. Sólo se divulga las revoluciones o se discute sobre los desfiles. Igualmente, ese divorcio entre Ejército y Universidad es malo. Es importante que la sociedad entienda, que las Fuerzas Armadas, son fuerzas esenciales para el país. Otro tema y que no ha sido suficientemente investigado es la Misión Militar Francesa, que fue decisiva para la profesionalización del Ejército. El general Pedro Pablo Clément, vivía acá en Magdalena Vieja.

[1] Esta entrevista fue realizada por el Crl Alan Torrico Lapoint y el historiador Aldo Franco Block, integrantes de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú.

CPHEP: Ud ha estado vinculado al Ejército, ha sido profesor en la Escuela Militar de Chorrillos. ¿Cómo fue su paso por la EMCH?

Estaba recordando las fechas del 61 al 62, en ese entonces era director de la Escuela el coronel José Benavides, amigo mío, y él me llevó. Director de Estudios era el coronel José Loayza. En esa época había varios profesores civiles. Entre otros me acuerdo del profesor de Lengua, Arturo Alcalde Montgrut. De la Católica estaban José Antonio del Busto y Héctor López Martínez.

CPHEP: La valoración de nuestros viejos maestros es importante, hoy muy pocos cadetes saben que entre nuestros profesores, estuvieron también Jorge Basadre, Raúl Ferrero Rebagliati y Ud. mismo, que ha sido galardonado con las palmas magisteriales de Amauta.

Yo fui con ilusión. Tenía muchos recuerdos y vivencias de la Escuela Militar, por la misma vibra de Clement. Además, había un antiguo vínculo porque fui alumno de Raúl Ferrero en el Colegio La Recoleta y conocía muchos amigos que trabajaban en la Escuela Militar.

CPHEP: ¿Y qué curso enseñaba?

El curso se llamaba Historia Crítica del Perú. Las clases eran de 2 a 3 de la tarde, una hora terrible para los alumnos. Me acuerdo de escenas pintorescas. Por ejemplo, cuando comencé, no conocía la práctica de la Escuela, no sé si se conserva hasta ahora, que cuando un alumno tiene sueño debe ponerse de pie y caminar en el aula. Un día había unos cadetes que se levantaron y empezaron a caminar en el aula y yo no sabía qué pasaba. Ellos se levantaban a las 5 o 5:30 de la mañana y a esa hora estaban cansados. Pero, el interés de los muchachos por aprender era cierto.

CPHEP: Ud. también fue oficial de reserva, ¿qué experiencias todavía guarda de esos tiempos?

Hasta el año 46 ó 47, los alumnos de las universidades realizábamos maniobras militares, como en el Ejército. Me acuerdo que acampábamos con un potrero que había al lado de la Escuela Militar. Luego, fuimos a Pucusana a participar en maniobras de guerra. Con el terrorismo esas prácticas se fueron olvidando. Pero, yo recuerdo con simpatía la práctica en la vida militar. Ese entrenamiento estaba muy ligado a la formación humana.

CPHEP: ¿Y en qué arma se desenvolvía cuando estaba en la universidad?

En la Infantería. A todos los que hicimos las maniobras nos dieron el grado de Oficiales de Reserva. Me acuerdo que, por el puente del Ejército, el Presidente de la República nos entregó diplomas a los universitarios.

CPHEP: Cuando ocurre el conflicto del 41 con Ecuador ¿cuál fue la participación de los oficiales de reserva?

Nosotros, no llegamos a ingresar al servicio, pero participamos en la famosa Manifestación Volante en la Plaza de Armas, cuyo objetivo era animar el temple.

CPHEP: Y usted cómo vivió el conflicto ¿Cuál era su percepción? y hoy como historiador ¿Cuál es su análisis crítico de los acontecimientos?

Siempre percibí que ese conflicto no debía ser. Era una disputa entre hermanos realmente; y no es no retórico decirlo, sino auténtico. Entendíamos el problema, como derivado de discrepancias formales y de políticas erróneas. La historia nos indicaba que la guerra no debía hacerse. En el caso de Ecuador, es muy interesante y siempre elogio el comportamiento que ha tenido después del Acuerdo Bilateral y como la enseñanza de la historia ha dado un vuelco de campana.

CPHEP: Trayendo a relación lo que usted está diciendo de la vuelta de la historia, que opina Ud. de la hipotética propuesta de devolvernos el Huáscar y replantear la historia de nuestros pueblos para cambiar las mentalidades de la Guerra de 1879.

Es un tema bien difícil. Creo que el mejor camino es no fomentar el resentimiento y más bien buscar lo que nos une. Tampoco podemos olvidar y menos la gente que trabaja en Historia. Pero no debemos fomentar el odio, porque esa política no lleva a nada. Es como el señor que vive en su casa, pero detrás de la pared vive otra familia, con la que no puede pelear todo el día. Igual, nosotros somos vecinos, lo seremos siempre. Tenemos que aprender a convivir. Además, es como explicaba muy bien Riva Agüero, *"hay una historia de siglos que nos une, hay cincuenta años terribles que nos separan"*, pero hay que superarlo. Además, el odio hace más daño al que odia que al odiado porque el que odia se envenena en su propia sangre. Pero, no seamos ingenuos, ello deben bajar su triunfalismo, la guerra no terminó ayer.

Yo creo que el futuro nos invita o nos obliga a ver las cosas en común y hay muchos temas en los que estamos de acuerdo. La gran discrepancia con los chilenos es el origen de la guerra, ellos siempre piensan que nosotros tuvimos un plan contra ellos y eso no es verdad, nunca existió un plan. Más bien hubo ingenuidad y pasividad de parte nuestra. Ahora, lo del Huáscar es un tema muy delicado, muy sensible. A mí nunca me pareció adecuado pedir que lo devuelvan. Si ellos lo devuelven, estupendo, pero uno no puede pedir determinadas cosas en la vida. Ahora, para los chilenos es muy fuerte devolverlo porque es para ellos el símbolo de la victoria.

CPHEP: La Comisión de Historia, ha dedicado mucho tiempo a la investigación de temas sobre la independencia y la formación del Ejército y se ha encontrado que la primera institución que se formó en el Perú de la independencia fue el Ejército. San Martín, entre octubre y noviembre de 1820, creó con voluntarios peruanos el "Escuadrón Auxiliares de Ica" y los batallones "Veteranos de Jauja" y "Cazadores del Ejército", que son el origen del Ejército del Perú. Es decir que, antes se consolidara el Estado Nacional, nacía el Ejército. ¿Qué opinión usted tiene con respecto?

Es interesante e importante comprobar que el Ejército no aparece de cero, sino que nace en la lucha por la independencia. Pero también nace en el ejército español. No olvidemos que La Mar, Gamarra, Santa Cruz, Castilla, se formaron en el ejército español y luego se unieron al naciente ejército peruano. Incluso varios presidentes de la República, antes fueron oficiales españoles. Eso es útil para entender que el Perú continuaba. A mí me apasiona el tema ese de que el Perú no nace en la independencia.

CPHEP: En su momento dimos mucha importancia al Bicentenario de Zela, porque en la Comisión pensamos que nuestra independencia se inició en las provincias, mucho antes de 1821. Queremos revalorar los movimientos provincianos de Tacna, Huánuco, Cusco y sus precursores, para, a partir de ellos, crear una identidad nacional. No queremos restar importancia a San Martín y Bolívar, pero tenemos que ser consecuentes y justos con el sacrificio de los primeros peruanos que levantaron su voz de protesta.

Zela no sólo tuvo un rol personal en el movimiento de 1811, sino que él estaba conectado con Buenos Aires. La bandera que usó en Camiara fue la bandera de las Provincias Unidas de Río de la Plata, porque si los bonaerenses ganaban en el Alto Perú, el movimiento de Tacna hubiera

tenido éxito. La derrota en Guaqui fue terrible, porque desconectó su plan. El movimiento de Zela nos confirma algo muy importante. No hubo un solo pensamiento y existían dos Perú. El Perú de Zela, que quería la independencia; y el Perú de Goyeneche, que no quería la independencia. Ambos son peruanos, pero tienen propuestas distintas para el futuro del Perú. Por ello, en una misma familia unos se pasaban al bando de Zela y otros al de Goyeneche. Vivíamos una guerra civil.

CPHEP: Esa dualidad hace que muchos piensan que en el Perú no hubo participación popular.

Si y fuera del Perú, se piensa que nuestro país estuvo quieto durante ese tiempo. Los hechos demuestran que no estuvimos quietos. Hay un tema ligado al Ejército, las guerrillas, que ha sido estudiado por Ella Dunbar Temple, en cinco volúmenes de la *Colección Documental* de la Independencia. Allí se destruye la idea de que el pueblo estaba aparte de la independencia. La gente participó en la guerra, unos a favor, otros en contra. Basadre luego de la publicación del trabajo de la Dra. Temple dijo *"ahora ya nadie podrá decir en el Perú, que el pueblo estuvo en el balcón"*.

CPHEP: Inclusive, el propio Vicuña Mackenna dice que el Perú es el país que más ha luchado por su independencia.

Eso dice en el libro *El Perú y su independencia*, y Vicuña no era peruano, era un historiador chileno, pero reconoció lo que se había hecho en el Perú.

CPHEP: ¿Qué opinión le merece la teoría de la independencia concedida? ¿Cree que es un tema que todavía tiene vigencia o debe ser superado?

Yo creo que debe ser superado. Soy opuesto a la independencia concedida. La independencia nació, en la vivencia de los peruanos, en el pensamiento de Túpac Amaru, en el Mercurio Peruano. Creo que esa idea de independencia concedida alimenta el pesimismo y nos hace sentir que no hemos hecho nada en la vida por nosotros mismos, sino que todo nos lo han regalado de fuera. Asimismo, decir que la independencia se nos concedió, porque ejércitos de otros países vinieron a luchar al Perú, es tener una visión simplemente militar de la guerra. El Perú no tenía suficiente fuerza militar para derrotar al ejército del rey y no olvidemos que la independencia era un proyecto de toda América, por eso se formó un ejército americano, sostenido por el Perú y donde había mucha gente peruana.

CPHEP: Todo lo que dice es muy cierto, nosotros creemos que es importarte la construcción de una identidad nacional en torno a una figura peruana, por ejemplo, Túpac Amaru, Zela, José Angulo, ya no tanto San Martín o Bolívar? Usted ha investigado mucho a San Martín, inclusive fue tema de su tesis de Historia, además ha sido director del Instituto Sanmartiniano del Perú. ¿Qué le parece ese proyecto?

Esa construcción no debe ser de historiadores, sino basada en una realidad existente. Si hoy día le pudiéramos preguntar a Zela ¿quién era él? Nos hubiera dicho que era un peruano. Porque, la idea del Perú era cierta, no llegó de afuera, nació acá. Un antiguo profesor de la universidad, decía: *"Pizarro en Cajamarca, en 1532 vio al Inca, vio al ejército del imperio Incaico; La Serna en 1824, después de la derrota de Ayacucho ¿Qué ve? No ve al Inca, no ve al Imperio Incaico, tampoco ve una provincia española, ve al Perú".* En el tiempo de Zela, el Perú, ya era una realidad social, geográfica e histórica, la identidad estaba dada y existía en mucha gente. El Perú ya era un cuerpo. En trescientos años, se había creado una forma de vida, que era lo nuestro, que era la identidad. Al Perú no lo crea la independencia, lo crea la historia. Precisamente, es la existencia del Perú, la principal causa de la independencia.

CPHEP: En trescientos años de cotidianidad se había creado la identidad peruana...

Exacto. La identidad existía. El nacer en el territorio del Virreinato no era nacer en España, ni era nacer en el Imperio Incaico, era nacer en el Perú, en una nueva sociedad y eso lo vivió Zela. Hay un tema muy bonito que se estudia poco, pero está revalorizándose: el estudio de la vida cotidiana. No sólo la historia de las grandes guerras o los grandes hombres, sino la historia de lo común. La vida del Perú en 1811 no era la vida del Perú en 1611. Vidaurre, en su Memorial de 1817, cuando todavía era fiel al rey, le dice: *Señor, el hombre que vio Pizarro en 1532, no es el hombre de hoy día, ha cambiado el tipo de hombre y debe cambiar la forma de gobierno porque el gobernado es distinto.* Eso era plenamente cierto, el peruano de 1817 era un hombre distinto, con una educación diversa, con afectos diferentes, con memorias variadas, allí nace la identidad.

Muy distinto, hubiera sido, si los españoles encontraban un territorio abandonado, sin pobladores. Seguro se habría instaurado una provincia española. Pero ellos llegaron y encontraron una sociedad organizada, con una cultura milenaria y comenzó la vida común, sin que nadie la ordenara.

Ese es el origen del Perú. En el paisaje, en el transporte, en la agricultura, en la cocina, en el lenguaje, en el arte, nacen formas de vida que no existían, esa es la identidad peruana.

CPHEP: Es difícil de entender ese proceso de formación de lo peruano desligado de la independencia y de la concepción de ciudadanía.

Es difícil de entenderlo, porque voluntad por la independencia no es condición ineludible de ser peruano. Es cierto, había muchos peruanos que querían la independencia. Pero también había muchos que se sentían peruanos, se sabían peruanos, sin embargo eran contrarios a las ideas de la independencia o tenían dudas. Ese es el caso de Hipólito Unánue, que recién se une a la independencia en 1821. Pienso, que si pudiésemos preguntarle ¿quién era él? Seguro nos respondería: *"Yo nací en Arica, luego era peruano, pero, también español; español, a través de ser peruano"*. Otro ejemplo, Baquíjano, quien es considerado como precursor, él murió fiel al rey y no obstante, sus ideas nos sirven para entender la independencia.

CPHEP: En la Universidad Católica, cuando usted hablaba del sentimiento de peruanidad, que se vivía en los años de la guerra de independencia, señalaba que inclusive había peninsulares que lucharon por la causa patriótica, porque absorbieron el sentimiento de peruanidad a través de las familias que formaron, de los hijos y las relaciones sociales.

Hay algo que parece irónico. Los dos primeros firmantes del Acta de Independencia fueron dos españoles, el alcalde de Lima, un español casado con una peruana; y el Arzobispo de Lima, un andaluz. Españoles de nacimiento que se habían hecho peruanos por el ambiente o por el matrimonio o por razones sociales. Asimismo, también había soldados peruanos en el ejército del rey, incluso algunos llegaron a ocupar altos puestos. Y ellos, no eran traidores, simplemente eran personas que no querían la independencia o vivían en provincias dominadas por el ejército español. Yo cada día estoy más convencido, que la independencia, fue una guerra civil. No es una guerra del Perú contra España, el Estado Peruano no existía.

CPHEP: ¿Cómo explicamos ese fenómeno social a los alumnos?

Es complejo porque hay contradicciones. Cómo explicamos que, entre 1821 y 1824, La Serna reorganizó el Virreinato, en el Cusco. Es curioso, como las provincias que fueron las primeras en los movimientos precursores,

son las últimas en la independencia. En cambio el norte, que tuvo menos movimientos precursores, fue de los primeros en proclamar su Libertad. A mí me interesa muchas veces, el tema de Ayacucho, porque había peruanos en los dos lados. Reitero, en el fondo fue una guerra civil, el desgarramiento de una sociedad en crisis. Nunca vamos a saber cómo fueron las conversaciones en la familia, no sólo de padres e hijos sino también entre hermanos, donde unos estaban con el rey y otros con la patria.

CPHEP: Usted ha tenido una firme producción historiográfica en el siglo XX, que ha continuado hasta el siglo XXI, pero su formación académica depende mucho del siglo XIX. Puede decirse que ha vivido intelectualmente en tres siglos. Ello le ha dado la capacidad de percibir los cambios y las permanencias a lo largo de la Historia del Perú ¿Cuáles son sus perspectivas para el futuro?

Por naturaleza soy optimista, creo que en la Historia también hay razones para ser optimista. La vivencia hoy día es más difícil en el aspecto de los temas ligados a la justicia, igualdad en la educación, igualdad en la salud, igualdad en vivienda, en ello nos falta mucho. Pero yo creo que a pesar de todos los problemas que tenemos que hemos avanzado bastante: ¿En qué? En la integración entre los peruanos. Por ejemplo, hace 50 años un universitario no iba al Cusco, no se le ocurría ir al Cusco, hoy día para un muchacho peruano ir al Cusco es parte de ser peruano. Hay mayor conciencia de lo que somos.

CPHEP: Hay orgullo por nuestro pasado y hay mayor conciencia de lo que somos. La peruanidad es también es expresión de mestizaje étnico y cultural, que en el presente se ha acentuado con la intensa migración.

La migración ha sido muy intensa en el Perú. Un tema importante son las migraciones que se dieron en el siglo XIX y en el XX. Los árabes, los chinos, italianos, alemanes, japoneses, toda esa gente se ha incorporado a la idea de la peruanidad. El Perú, como sociedad, los ha ganado y los ha hecho peruanos. Pero también está la migración interna. Lima no es más la ciudad donde yo nací. Ya no es una sociedad criolla. Cuando estaba en el colegio, Lima tenía 500 mil habitantes, hoy día debe haber más de 8 millones. Lima es una especie de miniatura del Perú. En esa época Lima era una sociedad criolla que estaba muy distante a la sierra. Hoy, es una síntesis del Perú y a pesar que puede tener aspectos sociales negativos; que la gente se queja del tránsito y de diversas cosas, históricamente, es interesante. Los domingos, en la tarde, me encanta ir al centro de Lima, allí hay una diversidad de grupos humanos, que van en procesión donde

el patrono de su pueblo o van a conocer la Plaza de Armas, como si se incorporaran a un mundo nuevo. Hay, en estos actos una riqueza humana muy interesante.

CPHEP: ¿Qué opina de distritos como Los Olivos o Comas?

Lima Norte no ha sido creada por algún gobierno, banco o empresa. Yo me acuerdo que, hace unos 40 años, Comas era una aglomeración de casitas de esteras, luego fue mejorando y hoy es un distrito floreciente; y Los Olivos lo mismo. Eso ¿quién lo ha hecho? La fuerza de la familia, la fuerza de la sociedad. Familias de Ayacucho, Cajamarca, Cusco, quienes comenzaron entre tablones y ahora tiene casas y barrios formados. "El Otro Sendero", de Hernando de Soto, es interesante; porque nos muestra que, con el trabajo del fin de semana de los parientes, de los compadres y el ahorro de los distintos sueldos de la familia, se ha levantado una ciudad.

CPHEP: Algunos sociólogos creen que el principal problema del Perú es la carencia de identidad nacional ¿para usted en qué se basa la identidad nacional?

A mí me parece absurdo el debate sobre si existe o no la identidad. Yo pregunto ¿por qué la gente se embarcó en el Huáscar? No, por un interés económico, no por la presión de una persona, se embarcó porque quería defender su casa, su familia, defender su memoria, esa es la identidad. No es una estructura abstracta, la identidad es una teoría fruto de la historia que se convierte en una vivencia. Decir que el Perú no tiene identidad es un error inmenso. El Perú tiene problemas. Así como lo tienen China, Estados Unidos, Francia misma. Evidentemente, tenemos muchos problemas. Hay pobreza, hay corrupción, hay diversas dificultades. Pero, pero eso no quiere decir que el Perú no exista, el Perú existe, no somos una farsa.

CPHEP: Pero lo andino tiene mucho peso en nuestra cultura

Claro, si alguien dice que lo andino no es peruano, es porque no sabe lo que es el Perú. Pero igual, los españoles fueron injustos en muchos aspectos, pero el Perú sin España no existe. Si nosotros quisiéramos hacer un Perú sin España, construiríamos una sociedad artificial. Bolívar en una proclama muy bonita dice: *"No somos europeos, no somos aborígenes..."* ¿Qué somos? Somos peruanos, somos americanos, ahí está la identidad. Una identidad difícil, evidentemente, difícil por las mismas riqueza de las sociedades que formábamos, pero una sociedad cierta. Un argumento

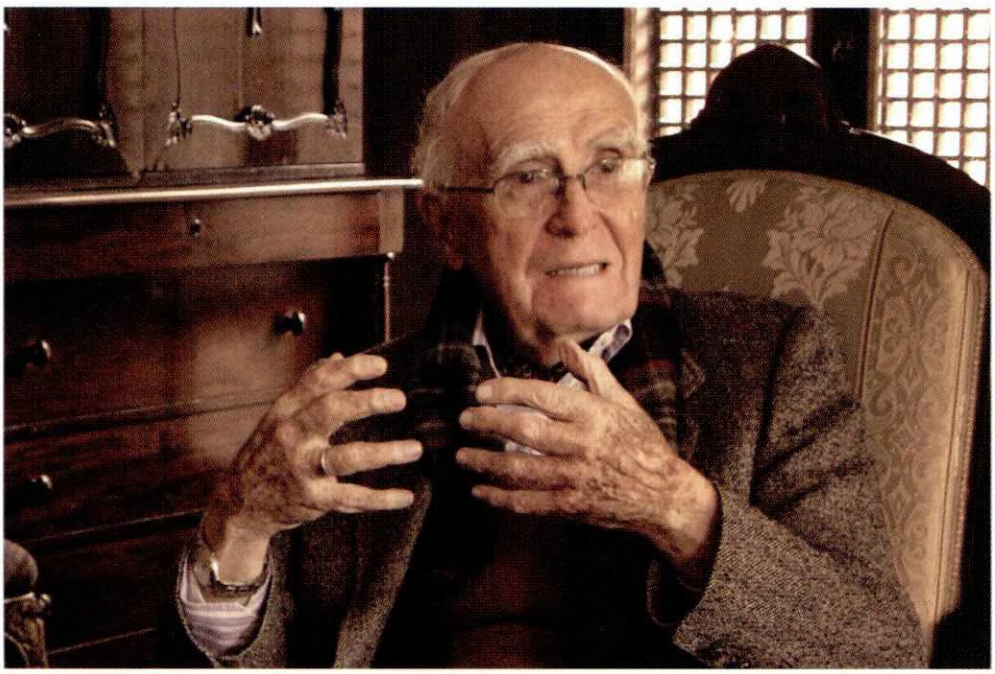
muy de moda hoy en día es la comida. ¿Por qué lo que comían los Incas era diferente a la alimentación posterior? Porque la presencia de animales distintos y llegada del olivo, la lechuga, el limón, la caña de azúcar, la uva, creó un nuevo paisaje que llevó a una comida diferente.

CPHEP: ¿La comida es una buena expresión de nuestro mestizaje?

Yo tuve como profesor, muchos años, a Javier Pulgar Vidal que ha sido el geógrafo más importante del siglo XX, a él le decían: El Raimondi del siglo XX. Él ponía ejemplos de platos de comida. Un plato de quinua con huevo frito y arroz, comentaba él, es un símbolo del Perú, el ceviche mismo. El Perú es fruto de esa transformación en la vida cotidiana. Los españoles mandaban en todo, pero en la vida cotidiana, como río subterráneo, ahí no mandaba nadie. La vida cotidiana era horizontal, la relación no era vertical y allí nació una forma de vida distinta. Igualmente en esa cotidianidad nacen los peruanismos. ¿Por qué nacen? Porque hay un encuentro de culturas. Martha Hildebrandt, en un libro muy lindo estudia la historia de los principales, peruanismos.

CPHEP: Es difícil ser peruano y entender la peruanidad

Evidentemente, el Perú es una identidad difícil. Además, hay muchas formas de ser peruano. Un peruano de Cusco no es igual a un peruano



de Tumbes, pero ambos son peruanos. Hay un artículo muy bonito, de Ventura García Calderón, con el título: *Si el "Perú desapareciera"*. Allí pregunta ¿Qué quedaría en el mundo si el Perú dejara de existir? y responde que la presencia del Perú en el mundo no es sólo la papa, sino que hay otras cualidades humanas que quedarían como un recuerdo, como un rastro del Perú. Ahora, lo que hay que evitar es el triunfalismo romántico. Conmemorar el aniversario de Tarapacá, sirve para recordar a los que vencieron esa batalla, pero no utilizar esa celebración para proyectar la imagen que el Perú es invencible. Hay que tener mucho cuidado con la retórica patriótica, porque eso crea anticuerpos entre los alumnos de la universidad. Ellos dicen, el discurso en tal ceremonia ha planteado una sociedad de maravillas, pero ¿Dónde está esa sociedad? Lo importante es tener los pies en la tierra, no plantear situaciones ideales como si fueran realidades

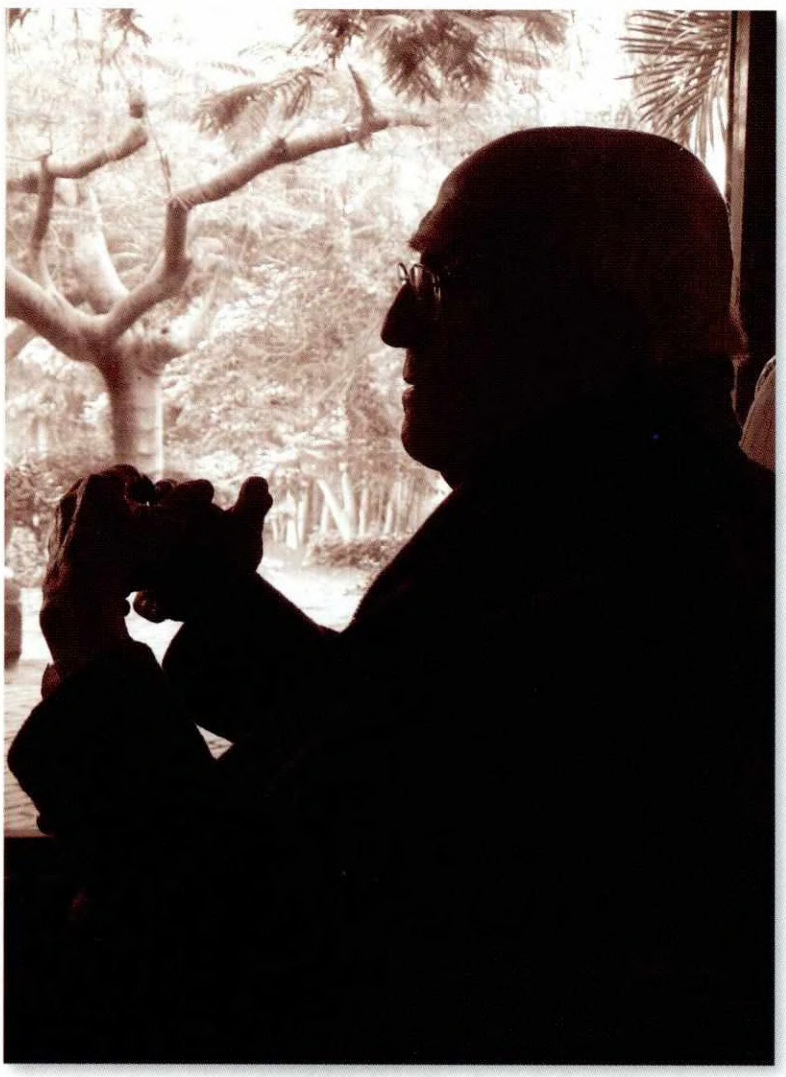
CPHEP: Como impacta en nuestra identidad el cambio de estrofa que se ha hecho en el himno nacional.

Es un tema que en Historia nos mortifica mucho. Me parece un absurdo, porque los símbolos nos se pueden cambiar. La estrofa que se ha quitado no apócrifa, sino anónima. Apócrifa es lo falso, lo falsificado. La estrofa de largo tiempo... no la escribió Torre Ugarte, pero se cantaba cuando San Martín llegó a Lima y estaba establecida durante el gobierno de Ramón Castilla. Se cantó en la guerra con Chile. Y no es humillante, sino testimonio de la sensación de libertad que sintieron los peruanos al liberarse de la autoridad española, simbolizada en las cadenas. La estrofa existió, nos guste o no y vale mucho porque no se sabe quién la escribió, eso le da un carácter más interesante. Uno tiene un nombre porque la historia, la vida misma, se lo ha dado. No podemos cambiar el pasado desde el presente. No podemos hacer la historia a nuestro gusto. Eso no es histórico.

CPHEP Eso es anacronismo...

Es muy peligroso el tema de la ideologización de la historia y eso se da en todos los países. No se trata de defender un patriotismo retórico, un patriotismo de discurso, pero tampoco se trata de hundirnos y decir que somos los últimos de la tierra, que no lo somos. Para mí el Perú es el primer país, no porque lo sea en números, sino porque es el mío. Víctor Andrés Belaúnde, decía que: *"Nosotros hemos entrado a la historia universal, no por la puerta falsa, sino que tenemos un sitio en la historia universal. Somos un pueblo pequeño comparado con otros, pero un pueblo que tiene su historia legítima".*

Hay que entender que el pasado no muere. El pasado, vive en el presente, como parte de nuestra realidad. Es muy importante entender esa idea para comprender la importancia de la historia. Yo recuerdo una alumna, que hace muchos años, me dijo: *"Profesor ¿Por qué tengo que estudiar historia? Si yo voy a ser contadora, no tengo porque aprender historia"*. Yo le respondí, que ella era peruana, que iba a trabajar en el Perú y que tenía que conocer el mundo del cual ella era parte. Lo que pasaba era que esa alumna veía la historia como la historia de Bolívar, de Castilla, de San Martín, es decir la historia del gran personaje y no la historia común y corriente. Por eso es muy importante el estudio de la vida cotidiana. Allí se descubre la historia.



Agustín de la Puente Candamo, *Nació en Magdalena, el 22 de mayo de 1922. Realizó su educación secundaria en el colegio de la Recoleta; en 1939, ingresó a la universidad Católica, para seguir cursos en las facultades de Letras y Derecho. En 1947, obtuvo el título de abogado y ese mismo año se graduó de doctor en historia, sustentando la tesis "San Martín y el Perú; planteamiento doctrinario". Desde ese año, se desempeñó como profesor principal de Historia del Perú en la Universidad Católica, y a partir de 1961, como profesor de la misma materia en la Escuela Militar de Chorrillos. Su labor académica la ha desarrollado en diferentes instituciones como el Riva Agüero, el Instituto Peruano de Cultura Hispánica, la Sociedad Peruana de Historia. Es miembro de número de la Academia Nacional de Historia y de la Academia Peruana de la Lengua.*

Entre las obras que ha publicado figuran "La Emancipación en sus textos", "Notas sobre la causa de la Independencia en el Perú", "Obra gubernativa y epistolario de San Martín".